



<https://doi.org/10.53077/haal.v2i02.123>

Rocío Poggetti y Gabriel Carini (compiladores), *El cooperativismo agropecuario argentino, entre el estado y el mercado. Actores y procesos en perspectiva histórica*. Río Cuarto: UniRío Editora, 2021, 178 pp. ISBN: 978-987-688-439-6.

Este libro es una apuesta problematizadora y reflexiva para comprender los desafíos que enfrenta el cooperativismo agrario nacional, un asunto de relevancia si se considera que las empresas cooperativas representan casi un 30% de la producción del sector agroindustrial argentino. Su aparición como campo profesionalizado y su consolidación en la agenda académica también reflejan la trascendencia y el interés que ese *mundo cooperativista* despierta. La economía social en general y el cooperativismo en particular se han insertado en la agenda científica, como lo demuestra la proliferación de carreras en las universidades latinoamericanas, referidas a la capacitación de profesionales formados en los principios de esta *otra economía*. En los últimos veinte años se han preparado recursos humanos capaces de avanzar en la transferencia de conocimientos, hacer más eficaces las experiencias autogestionadas e investigar los cambios necesarios para consolidar el espacio de solidaridad y cooperación entre las comunidades.

La investigación sobre el cooperativismo en Argentina ha examinado sus orígenes vinculados a la gran inmigración, sus matrices doctrinarias de corte *rochdeleano*, la integración horizontal y vertical, las políticas públicas que lo promocionan o bien que están ausentes, su presencia más fuerte en las áreas rurales como una estrategia del desarrollo local, los rasgos institucionales y evolución de las cooperativas al compás de los cambios macroeconómicos, la educación o capacitación, los principios cooperativos y, más recientemente, las cuestiones de género. A partir de estudios de casos se avanzó en la construcción de tipologías, entre las que destaca la morfología elaborada por Mario Lattuada y Juan Mauricio Renold (2004), para comprender los cambios institucionales en esta forma de asociacionismo económico. Desde el punto de vista teórico metodológico también se advierte una complejización de los estudios, con la incorporación de múltiples dimensiones, presentes en los distintos capítulos de la presente compilación, producto de una historiografía abierta a avances del conjunto de las ciencias sociales. Con la consolidación de las historiografías regionales se afianzan equipos de investigación que permiten ampliar la mirada 'pampeano-céntrica' sobre el cooperativismo, sus lógicas internas y externas, los procesos de identificación y la construcción discursiva por parte

de sus actores que llegan a contrastar con las prácticas institucionales, como bien han señalado las autoras y autores.

Poggetti y Carini señalan que deben sumarse otras dos preocupaciones sobre el cooperativismo agrario. Por una parte, su vínculo con el Estado en distintos niveles, transitando así de la agenda académica a la agenda política o pública. En este ámbito, los avances traducidos en políticas de promoción no han logrado una expansión de similar envergadura que se haya mantenido en el tiempo. No obstante, durante gobiernos progresistas recientes en América Latina emergió una diversidad de experiencias organizativas que proponen alternativas sociales a las instituciones hegemónicas. Estas asociaciones trascienden la idea de emprendimiento económico y forman parte de una ciudadanía ideológicamente comprometida con transformaciones económicas y sociales más profundas que cuestionan el para qué del desarrollo. Aparecen no sólo objetivos económicos, sino también ambientales, de género, comunicacionales, educativos. Es precisamente esa transversalidad la que potenciaría su lugar en la agenda científica y en la política para contribuir a una sociedad con mayor equidad, justicia y ampliación de derechos.

La otra cuestión que plantea la compilación de Poggetti y Carini se vincula con las tensiones entre la dinámica social de las cooperativas y los procesos de empresarialización, particularmente ligados al modelo del agronegocio, que se advierten en sus estructuras organizativas y se hacen más evidentes en sus prácticas. Las exigencias derivadas de un mercado agrícola más competitivo y concentrado, han presionado a estas entidades para desarrollar estrategias que les permitan incorporar saberes expertos con fórmulas de gestión empresarial que priorizan los criterios de rentabilidad económica por sobre la solidaridad. Un concepto que también ha variado. En las cooperativas que Rogelio Villegas (1979) denomina *tradicionales* y que en la morfología de Lattuada y Renold aparecen como *organizaciones institucionales consecuentes*, la solidaridad es concebida como aquellos lazos de interdependencia de *los individuos que están prestos para sufrir en beneficio del grupo más amplio, esperando que los demás miembros estén dispuestos a hacer lo mismo por ellos* (Mary Douglas, citada por Leonardo Schvarstein, 2000). En cambio, en las macro-cooperativas vinculadas al agronegocio, las *organizaciones institucionales en mutación* de las que hablan Lattuada y Renold, la solidaridad es vista como un vínculo problemático que asegura la complementariedad de los componentes de una sociedad, a pesar de la complejidad creciente de su organización (Castel, 1995). Esta situación las lleva a distanciarse de sus bases sociales, llegando incluso a desnaturalizarse el vínculo consecuente entre la cooperativa y sus socios. Un vínculo que se pensaba inmutable y que la realidad ha mostrado a todas luces que no lo es. En consonancia con estos cambios, la propuesta del libro logra desprenderse de las visiones dicotómicas que idealizan los lazos cooperativos y que perciben a estas asociaciones casi como una panacea, para recuperar los procesos multidimensionales que atraviesan los mecanismos de representación de los intereses de los productores y sus relaciones con las cooperativas primarias y de éstas con las federaciones y confederaciones.

La compilación está integrada, además de la presentación, por seis capítulos que de manera diacrónica parten de la singularidad que presenta el cooperativismo agropecuario en las diferentes economías regionales: azucarera, algodonera, vitivinícola, yerbatera y cerealera. Cada capítulo, rico en notas descriptivas, con periodizaciones específicas, permite profundizar en las dinámicas específicas que asume el vínculo cooperativo en esos territorios. Los planteos problematizadores dotan de densidad histórica al complejo entramado de asociaciones cooperativas y contribuyen a la comprensión de la desigual realidad que el cooperativismo agroindustrial adquiere en cada región. Aquí radica, una de las mayores fortalezas de esta obra colectiva. En el capítulo “Los llamados ingenios azucareros cooperativos de Tucumán en el marco de la agitación agraria (1918-1928)”, María Celia Bravo recupera una serie de iniciativas y debates en torno a la creación de cooperativas azucareras. Si bien fue el socialismo el que a comienzos del siglo XX presentó un programa agrario que incentivó la formación de cooperativas rurales, hubo en el radicalismo dirigentes que promocionan los ideales asociativos. La autora visibiliza muy bien la trama de intereses que giran en torno a una fallida experiencia cooperativa: la prensa, dirigentes de la UCR, medianos y grandes productores, industriales y cañeros con su componente campesino. El interesante recorrido propuesto visibiliza los límites que encuentra la forma cooperativa en la industria azucarera tucumana a pesar de los estímulos, más que nada discursivos, que el gobierno provincial le otorga.

En “El devenir del cooperativismo algodonero chaqueño”, Leandro Moglia reconstruye el derrotero de estas organizaciones en relación con los ciclos algodoneros. Las cooperativas agrícolas se organizan alrededor del algodón y anclan su estructura productiva a este cultivo, razón por la cual, la suerte de éste conlleva el destino de aquellas. Las cooperativas algodoneras han incorporado tempranamente elementos empresariales que generan tensiones, agudizadas por la expansión de la soja en la región y la lógica disruptiva que esta supone para una gran parte de los productores algodoneros. El corolario resulta previsible: con una producción algodonera decadente, cooperativas en estado de subsistencia, productores readaptados a otros cultivos y algodoneros *free riders*, el cooperativismo chaqueño afronta serios problemas que ponen en riesgo su continuidad.

En el capítulo “El cooperativismo vitivinícola en la Argentina”, Juan Manuel Cerdá realiza un *mapeo* de las cooperativas vitivinícolas a partir de las dimensiones espacial y temporal, las que no pueden escindirse del proceso de construcción social. Cerdá selecciona algunos casos que permiten ver la evolución desigual y los avatares que enfrentan estas empresas, que no escapan a los ciclos económicos en general y a las crisis recurrentes del sector, sumándose los problemas del “modelo” asociativo. El cooperativismo vitivinícola surgió en el primer cuarto del siglo pasado en los espacios “marginales” bajo el impulso de la Federación Agraria Argentina. El autor concluye que el cooperativismo encuentra en Mendoza una *rara avis*: FECOVITA, entidad de segundo grado, que se convierte en un actor central de la cadena vitivinícola y un sostén importante para los pequeños productores que pueden competir en un mercado altamente concentrado y colocar sus productos en el mercado interno y externo.

Por su parte, en “CONINAGRO en el vaivén de las políticas públicas”, Rocío Poggetti y Gabriel Carini historizan la construcción institucional de la entidad de tercer grado que se constituye en interlocutora privilegiada en los procesos de mediación política con el Estado nacional. Proponen una mirada que articula tres dimensiones de análisis: una vinculada al devenir de las políticas económicas y la institucionalidad estatal asociada al cooperativismo; otra vinculada a las lógicas internas de la entidad, en los consensos que se generaron y en los desequilibrios entre las federaciones participantes y, la tercer, aquella que prioriza las instancias de alta intensidad política y que se observa en la participación de CONINAGRO en frentes sectoriales y acciones colectivas. Poggetti y Carini concluyen que la orientación del accionar gremial de CONINAGRO va desde las posturas iniciales favorables al intervencionismo estatal, pasando por las que apuestan al libre mercado, hasta aquellas “intermedias” propias de la década de 1990. CONINAGRO manifiesta el peso desigual de las federaciones para definir las tónicas dominantes. Los intereses del agro pampeano hegemonizan la definición de problemas y acciones gremiales, aunque la entidad también se mantiene permeable a la inclusión de temáticas propias de las economías regionales.

En el capítulo denominado “Asociacionismo en la agroindustria yerbatera: entre los principios cooperativos y la lógica del mercado (1966-2013)”, Lisandro Rodríguez advierte que desde sus inicios las cooperativas enfrentan situaciones económicas, políticas y sociales que impactan con los principios que les dan origen. Por medio de una criteriosa selección de referentes empíricos se visibiliza un complejo entramado de relaciones sociales y económicas que se estructuran en torno a la producción de yerba y que permiten matizar modelos (aparentemente) excluyentes de gestión cooperativa. El autor observa cómo a partir de la década de 1960 opera el desplazamiento de una agricultura tradicional a otro modelo empresarial en el que priman la competitividad y las ganancias. Como todo modelo tiene ganadores y perdedores, entre los últimos figura la mayoría de pequeños y medianos productores, quienes ante la imposibilidad económica y tecnológica de adecuar sus explotaciones, ven reducida su capacidad de competir y en muchos casos de persistir. En los casos analizados, la Cooperativa de Colonia Liebig, la de Río Paraná y la Cooperativa Andresito, Rodríguez ubica al productor asociado como espejo en el cual la entidad refleja su accionar a nivel interno y para con la comunidad de la que forma parte. La dinámica adoptada por cada una difiere en la estrategia económica y en el componente discursivo y de esta forma el autor corrobora su hipótesis inicial en torno a que son los actores sociales quienes dan vida a la cooperativa y no la institución *per se* la que estructura el asociacionismo.

Cierra la compilación la propuesta de Martín Bageneta, “Acciones, estrategias y narraciones de la Unión Agrícola de Avellaneda (Santa Fe) en el agronegocio (1990-2017)”, que recorre los procesos de expansión territorial y productiva de esta cooperativa centenaria. El autor se pregunta cómo las transformaciones experimentadas por la entidad impactan en los imaginarios colectivos. Propone un disloque: territorial y asociativo en el marco de las estrategias que la cooperativa desarrolla en respuesta a la expansión del agronegocio en el Gran Chaco

marginal. Bageneta revisa los diferentes discursos que se producen en torno al imaginario y a la identidad cooperativa: los contruidos por las fracciones dominantes y aquellos más críticos que devienen de los productores y que disputan los sentidos hegemónicos. Su propuesta recupera el pensamiento de Alexander Chayanov e intenta generar interrogantes y reflexiones críticas en torno a los intereses y proyectos que se entrecruzan en la cooperativa analizada.

La presente compilación representa un esfuerzo teórico y metodológico de sus autoras y autores, docentes de la universidad pública y que se interesan en socializar los avances de sus investigaciones. En las páginas del libro se debaten tópicos que atraviesan la agenda académica y que interpelan a los propios actores cooperativos. A través del estudio de casos discurren dimensiones de análisis que revelan la complejidad y el carácter multidimensional que supone abordar el cooperativismo agrario argentino. No escapa a dichos análisis la consideración de los contextos diferentes en que esas experiencias asociativas tienen lugar. Del conjunto resulta una composición general sugerente, de un sinnúmero de preguntas, varias de las cuales encuentran aquí esclarecedoras respuestas. En los procesos de investigación, plantear las preguntas es construir un horizonte de búsqueda aun sabiendo que no podrán encontrarse todas las respuestas, o tal vez algunas sean parciales y motiven nuevos replanteos. Tal desafío atraviesa este libro para interpelar tanto al especialista de la economía social y del cooperativismo, como al resto de los científicos sociales y por supuesto a los propios actores del agro cooperativo.

**Graciela Mateo**

*Universidad Nacional de Quilmes, Argentina*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3041-4813>

## Referencias

- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Lattuada, M. y Renold, J. (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schvarstein, L. (2000). *Psicología social de las organizaciones. Nuevos aportes*. Buenos Aires: Paidós.
- Villegas, R. (1979). El papel de la empresa cooperativa en el desarrollo y el problema de la pérdida de participación de los asociados durante su crecimiento (pp. 115-144). En L. Carello, D. Benevides Pinho, W. Sommerhoff, R. Costa y R. Villegas (Eds.), *Cooperativismo y desarrollo*. Buenos Aires: Intercoop.

